

There are no translations available.

Autor: Sandro MAGISTER, periodista

En medio del desinterés general de los medios de comunicación dominantes –para los que el “derecho” a decidir cómo y cuándo morir y hacer morir se considera ya algo inviolable–, el papa Francisco ha vuelto a pronunciar de una vez para siempre un “no” radical de la Iglesia católica a la eutanasia.

Lo ha vuelto a decir a través de la carta “[Samaritanus bonus](#)”, firmada por el cardenal Luis F. Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que ha aprobado el 25 de junio de este año y hecha pública el 22 de septiembre.

Presentando la carta, Ladaria la ha motivado “en relación a la situación actual, caracterizada por un contexto civil internacional cada vez más permisivo”.

Pero en la carta también se dice que su publicación se ha juzgado necesaria “para excluir una vez más toda ambigüedad sobre la enseñanza del magisterio [de la Iglesia] sobre la eutanasia y el suicidio asistido”.

Así, la “Samaritanus bonus” es también el último de los “no” que el papa Francisco está dirigiendo desde hace algún tiempo contra las huidas hacia adelante de los sectores progresistas de la Iglesia, que habían apostado muchísimo sobre su apoyo y que ahora no esconden su desilusión.

Esta es la secuencia de los “alt” que Jorge Mario Bergoglio ha ordenado en los dos últimos años, aunque no todos coronados de éxito:

- la [carta](#) del 25 de mayo de 2018 a los obispos de Alemania contra la “intercomión” eucarística entre católicos y protestantes, escrita por el cardenal Ladaria y firmada también por el papa;

- la [carta](#) del 18 de septiembre de 2020, también contra la intercomuni3n y con una nota doctrinal de acompa1amiento, que el cardenal Ladaria ha vuelto a escribir a los obispos alemanes, evidentemente no disciplinados por el precedente aviso; al contrario, m1s que nunca decididos a ir adelante bas1ndose en un [documento](#) acordado con los protestantes, de septiembre de 2019;

- el [silencio](#) que el papa ha impuesto al s3nodo de octubre de 2018 sobre el "cambio de paradigma" en el juicio sobre las parejas homosexuales, silencio observado tanto en la discusi3n en el aula, en el documento final, como en la exhortaci3n pontificia postsinodal "Christus vivit";

- las [cartas](#) de severas advertencias enviadas a la Iglesia de Alemania por el papa en persona o, en su nombre, por el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregaci3n para los Obispos, para cerrar el paso a decisiones con sabor cism1tico en apoyo de sacerdotes casados, sacerdocio femenino y nueva moral sexual, todav3a en la agenda de un s3nodo nacional que ha comenzado el 1 de diciembre de 2019;

- el total [silencio](#) del papa Francisco, en la exhortaci3n pontificia conclusiva del s3nodo sobre la Amazon3a, publicada el 12 de febrero de 2020, sobre la admisi3n al sacerdocio de los "viri probati" con mujer e hijos, que el s3nodo hab3a aprobado por mayor3a.

Francisco ha querido justificar este 3ltimo silencio en una nota hecha p3blica por "[La Civilt1 Cattolica](#)" el 5 de septiembre, atribuy3ndolo al "mal Esp3ritu" de la discusi3n en el aula sinodal, dividida "en posiciones dial3cticas y antagonistas" como en un parlamento profano, y, en su opini3n, carente de "discernimiento".

En esa misma nota, el papa Francisco tambi3n escribi3: "Quiero pensar que, en un cierto sentido, el s3nodo no haya terminado".

Y, de hecho en la Amazonia y en otras partes, los partidarios de los [sacerdotes casados](#) no creen que la cuesti3n est3 cerrada, gracias tambi3n a las

señales

de aprobación de sus tesis que el mismo papa Francisco ha dado en varias ocasiones, antes del sínodo.

Esta última es una consideración que se refiere también a otros "alt" que acabamos de recordar, que también habían sido precedidos por palabras y gestos del papa que animaron a los partidarios del cambio.

Basta volver, por ejemplo, al vídeo de la inolvidable respuesta que Francisco dio a la mujer luterana que le preguntaba si podía hacer la comunión en misa junto con el marido católico:

> Si, no, non so, fate voi...

O, sobre la homosexualidad, a aquél "¿Quién soy yo para juzgar?" que se ha convertido universalmente en la marca del pontificado de Francisco.

*

Pues bien, también la carta "Samaritanus bonus" –por él mismo admitido– ha sido precedida por pronunciamientos no claros de exponentes de la Iglesia en materia de eutanasia. Y es también por este motivo –se lee ahí– que "la Iglesia considera que debe reafirmar como enseñanza definitiva que la eutanasia es un crimen contra la vida humana".

El mismo Francisco ha sufrido las consecuencias de estas precedentes ambigüedades de lenguaje. En la sentencia del Tribunal Supremo de Londres del 10 de febrero de 2018, que decretó la muerte del pequeño Alfie Evans, el juez Anthony Hayden citó y forzó como justificación de la sentencia justo un punto del me

nsaje

que el papa había enviado el 17 de noviembre de 2017 a monseñor Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia academia para la vida.

El punto era ese en el que Francisco hablaba de la tentación cada vez más “insidiosa [...] de insistir en tratamientos que producen efectos poderosos en el cuerpo, pero a veces no ayudan al bien integral de la persona”; y definía “moralmente lícita” la renuncia o la suspensión de la aplicación de medios terapéuticos“ cuando su uso no corresponde a ese criterio de ética y humanidad que se denominará en lo sucesivo «proporcionalidad de la cura».

Más allá de la incorrección instrumental de la cita, hay que tener presente que ese mensaje papal ya había sido objeto de [críticas](#) apenas había aparecido, por algunas formulaciones cuyas no claras.

Pero el verdadero campeón de ambigüedad en materia de final de la vida ha sido, en varias ocasiones, el destinatario del mensaje, monseñor Paglia.

En ese mismo asunto, centrado en la suerte del pequeño Alfie Evans, Paglia dio toda la razón al Tribunal Supremo de Londres, en una entrevista a “[Tempi](#)” del 8 de marzo de 2018. Y, como él, también los obispos de Inglaterra y Gales, empezando por el cardenal Vincent Nichols, aprobaron la sentencia de Londres.

En la [conferencia de prensa](#) de presentación de la “Samaritanus bonus”, el 22 de septiembre, el cardenal Ladaria ha respondido así a esta pregunta de Settimo Cielo:

P. – Ahí donde la carta afirma “el deber” de la Iglesia “de excluir una vez más toda ambigüedad en relación con el Magisterio sobre la eutanasia y el suicidio asistido”, ¿las ambigüedades se refieren también a pronunciamientos de vario tipo de algunas oficinas o de algún responsable vaticano como monseñor Paglia?

R. – [Sonrisa] Yo volvería a lo que también dice el Concilio Vaticano II en la constitución “Lumen gentium” sobre la Iglesia, y después a diferentes explicaciones que ha dado la Congregación para la Doctrina de la Fe. [...] El Concilio dice que hay tres elementos [que hay que tomar en consideración]: la frecuencia de una declaración, el tono de esta declaración, la índole del documento. No es lo mismo un Concilio que una declaración a un periodista. Esto tiene que quedar muy claro. No es lo mismo una encíclica, un discurso que hace el Papa, o si ahora yo digo algo ante ustedes. [...] También puede suceder que en algunos momentos, en ciertos tipos de declaraciones, que no son infalibles, el católico se vea en dificultad. En estos

casos, también los documentos de la Iglesia prevén que se puede hacer un momento de silencio, sin hacer una oposición pública, pero esto no [...] quiere decir que cuando un obispo abre la boca esté hablando de manera infalible, o compromete el magisterio de la Iglesia. No. La Iglesia tiene elementos de discernimiento, de juicio, porque el magisterio es sumamente articulado y se ejerce en muchos niveles.

*

Difícil prever cuál será el efecto, dentro de la Iglesia, de este "alt" del papa Francisco a declaraciones ambiguas sobre el final de la vida por parte de exponentes eclesiásticos que le son cercanos.

Fuera de la Iglesia, ya se sabe. Prevalecerá la indiferencia o, de todas maneras, un sencillo tomar nota de una oposición de la jerarquía católica a los cánones dominantes.

Lo cierto es que desde hace mucho tiempo no se oían palabras tan claras e inequívocas en un pronunciamiento del magisterio de la Iglesia católica en una materia tan delicada y divisiva.

He aquí una pequeña antología. Tomada de una carta que merece ser leída en su totalidad y que tiene una gran importancia bíblica y teológica, por ejemplo en el segundo capítulo sobre "La experiencia viviente de Cristo que sufre y el anuncio de la esperanza".